

#YoSoy132. La Primera Erupción Visible*

De entrada, y para matar cualquier equívoco del presunto lector que se acerque al libro en cuestión de Jesús Galindo Cáceres y José Ignacio González-Acosta, vale decir que es ésta una obra escrita por dos fans y el primer acercamiento desde la academia al movimiento social eminentemente estudiantil que surge en la Universidad Iberoamericana Santa Fe el 11 de mayo del 2012; es asimismo, dicen sus autores, el producto de una investigación etnográfica basada “en más de 130 sesiones de grupo en las 22 zonas metropolitanas más importantes de México” y en “una serie de encuestas a domicilio con ciudadanos residentes en” (p. 13) esas mismas zonas y al través de cuya lectura, dicen también sus autores, usted podrá responderse, usándolo como un vademécum, por lo menos seis interrogantes que van desde “¿Por qué el #YoSoy132 se convirtió en un movimiento con tal impacto y dimensión?” hasta “¿Habrá otros movimientos similares en México y el mundo?”, pasando por “¿Cuáles son las características esenciales de los comunidades estéticas?” y “¿Cuáles son los componentes esenciales de los

movimientos estéticos?”, términos con los cuales Galindo y González-Acosta definen al movimiento en su origen.

Dirigido, afirman sus autores, a líderes en general —económicos, políticos, sociales, de medios de difusión/comunicación—, a activistas y a académicos e investigadores, el texto se mueve en dos vertientes que van zancadilleando los aciertos que de suyo tiene como primera aproximación: una vena evangélica, anclada en “la buena onda”, que anuncia la buena nueva, y un tono admonitorio que raya en la soberbia. Vaya y valga en abono de lo anterior lo siguiente: “[...] en caso que no te hayas enterado —nos dicen Galindo y González-Acosta—, la realidad social cambió, por lo menos en lo que se refiere a generar apoyo a cualquier iniciativa a partir de una amplia participación social” (p. 16).

Y para el caso y para nuestro bien, colega lector, están aquí estos dos autores distintos a todos aquellos que hasta ahora, siempre según los dos autores, sólo han hecho periodismo y no comprenden que esta placa tectónica emergente —el movimiento, pues— al traslaparse con la otra placa tectónica miope —Peña Nieto y el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— generó aquel colapso funda-

* Jesús Galindo Cáceres y José Ignacio González-Acosta, *#YoSoy132. La Primera Erupción Visible*, Global Talent University Press, México, 183 pp.

cional del 11 de mayo en la Ibero y dio origen a una comunidad estética que devino movimiento de tal estirpe y que en el momento en que se politizó se fue pudriendo; nada más, pero nada menos.

Entre las páginas 25 y 56, los autores nos hacen saber los resultados del análisis/problematización del trabajo de acopio de información —entendemos que mediante el trabajo con grupos de discusión y la aplicación de las encuestas— para corroborar algo que, en los más recientes treinta y quince años, respectivamente, ya sabíamos, es decir, que las preocupaciones centrales de los mexicanos son: “(1) Contar con la posibilidad de mejorar sus ingresos (en los jóvenes, poder desarrollar su capacidad al máximo) y abatir el alza de precios: problema económico; y (2) El problema de la inseguridad causada por el aumento de la delincuencia y la incapacidad de las policías locales” (p. 28). Y acerca de esto último hay un dato que espanta por su unanimidad no sólo a la estadística, sino a la vivencia cotidiana que por *default* nos coloca a algunos en la a/normalidad: afirman los autores que al terminar en Acapulco la sesión con un grupo preguntaron, como lo hacían al finalizar todas ellas: “¿A cuántos de ustedes les ha pasado esto?” [ser víctimas de extorsión o violentados en general]. Esperábamos encontrar —agregan— un par de manos levantadas. Pero no

fue así: *Todos levantaron sus manos*” (p. 18).¹

La crítica que los autores hacen a todos los que desde una óptica hipertrópe —borrosa y deformada a pesar de tener el fenómeno ahí nomás ante sus defectuosos ojos— fueron siguiendo y comentando el proceder del #YoSoy132 es el de abordajes/ visiones periodísticos; simples no por ser inmediatos e inmediateistas, sino por ser simplemente eso: periodísticos. Distintos, coligamos, al abordaje científico ya instalado en el futuro posible que es el patrimonio —o mejor aún: el don desde el cual se asume la misión— de los autores del libro de marras que “científicamente” escriben, por ejemplo: “*Es curioso*² encontrar que en términos de lo que más molesta, no hay diferencias significativas entre la población adulta de México y [la de] los jóvenes [de ahí mismo]” (p. 29); o dejan caer a lo largo del texto una prosa pontificadora hacia unos y de apapacho hacia otros, en muchos casos con apego a los datos duros y en otras con apego a lo que la grey quiere escuchar o leer; o afirman, para demostrar la falta de poder de convocatoria de los partidos políticos y todas las instituciones que conforman la vida política nacional: “Para darte una idea del poder de con-

¹ Las cursivas son nuestras.

² Las cursivas son nuestras.

vocatoria: ¿Sabes cuántas personas acudieron al concierto del 10 de mayo del 2012 que Paul McCartney ofreció en el zócalo capitalino? Más de 200,000” (p. 21). Obviando, digamos, que con más espacio hubiera metido Sir Paul 500 mil o un millón y que Los Tigres del Norte, Juan Gabriel o Los Ángeles Azules hubieran convocado a muchos miles más.

Al echar mano del nombre y apelativo de comunidades/movimientos estéticos para enmarcar al #YoSoy132,³ los autores definen a sus integrantes de manera puntual:

El miembro de una comunidad estética es alguien con tiempo, con dinero, y con educación. Estas características le permiten ser curioso, crítico, independiente. Algo parecido a un actor social que puede

³ “Cuando hablamos de un movimiento social ‘estético’ nos referimos a un movimiento social que se diferencia de los movimientos políticos tradicionales en que polariza no entre estar ‘a favor’ o ‘en contra’ de algo en particular, sino entre:

- Lo sublime y lo vulgar
- Lo honesto y lo deshonesto
- Lo bello o lo repugnante
- Lo legítimo y lo ilegítimo
- Lo justo y lo injusto
- Lo digno y lo indigno
- La libertad y la opresión
- Lo moral y lo inmoral
- La libertad o la coacción
- La conciencia o la ignorancia
- Lo que ofende o enaltece
- Más de lo mismo o cambio
- Lo moderno y lo fuera de moda” (p. 106)

Pero, agregamos, en apego al menos común de los sentidos, optar “entre” unos u otros implica siempre una toma de posición, un estar a favor de esto y no estarlo a favor de aquello.

dedicarse al consumo cultural con todo el placer y la pasión que esa actividad puede llegar a tener, con muy buenas condiciones para estar enterado, disfrutar su capacidad de estarlo, compartirla, y visualizar y hacer cosas a partir de ello (pp. 60-61).

Por ejemplo: los estudiantes de las universidades privadas y sus familiares, los estudiantes que detonaron la persecución del candidato del PRI y de las dos televisoras grandotas; los mismos chavos y adultos que a preguntas como “¿Se siente usted orgulloso de ser mexicano?” y “¿Orgulloso de México como país?”, pueden responder con conocimiento de causa: “En general, México es mejor país que la mayoría de los países” (17%), “Me gusta más vivir en México que en algún otro país” (27% jóvenes y 25% adultos) y “El mundo sería mejor si las personas de otros países fueran más parecidos a los mexicanos” (10%).

Pueden responderlas porque han salido de México y tienen referentes de comparación; de donde podemos derivar que sólo ellos y siempre sólo ellos pueden responder con conocimiento de causa las interrogantes enunciadas, y los demás sólo lo harán por no quedarse callados.

Todo movimiento social integra en su seno a una mayoría de sujetos que alimentan el número de participantes al involucrarse por un sencillo acto lúdico, por la fiesta y el jolgorio, por insertarse en esa inversión de la cotidianidad —poner de cabeza al

mundo por un lapso— que los saca de la modorra, por ese “corto verano de la anarquía” durante el cual dejan a un lado el quehacer diario y asumen roles distintos que los hacen sentir —y los *hacen ser* durante los días de la fiesta— diferentes al común de los mortales; esto en los movimientos estudiantiles es cuasi la regla y así fue en el #YoSoy132, una explosión estudiantil social y política y... hasta ahí, más acá de la mitificación que Galindo y González-Acosta hacen de él para llegar a afirmar que nomás por ser “estéticos” y usar la internet son de los buenos —los sublimes *versus* los vulgares—, ya que “Apelan a las nuevas identidades”, “Sabén cómo usar los medios que importan” y “Son auténticos” (p. 50) Lo paradójico es que para que nos enteráramos de la existencia de los primeros 131 y de los posteriores #YoSoy132 tuvieron que ser los medios de información masiva “tradicionales”, éstos que quizás no importen, los que nos lo dijeran y retrasmitiesen lo que circulaba ya en YouTube y en las llamadas redes sociales sólo entre una minoría, que conste.

Que el surgimiento del #YoSoy132 se originó en dos visiones del mundo distintas, cierto es; que Peña Nieto y el PRI echaron mano de su intolerancia e ignorancia patrimonial para enfrentarlo, cierto es también; que las dos grandes cadenas de televisión en México intentaron minimizar, primero, y luego “invisibilizar” lo acon-

tecido el 11 de mayo en la Ibero, así como asimilar a los estudiantes concediéndoles espacios acotados en los que éstos creyeron/cayeron, no hay duda de ello; que las encuestadoras en 2006 fallaron en sus pronósticos, perdieron credibilidad —si es que la tenían— y dieron pie a las sospechas de estar al servicio de Peña Nieto para inducir el voto, igual es cierto; que el #YoSoy132 convocó simpatías, empatías y solidaridades —como lo hizo en su momento el Movimiento del 68—, es verdad; que la imagen pulcra y el buen decir de los chavos y chavas frente a las cámaras fue bien visto por la sociedad, ni duda cabe; que la imaginación en las expresiones y estrategias, así como la frescura fueron ingredientes importantes para lograr consensos de panistas, perredistas y ciudadanos sin adscripción partidaria, lo fueron, como puede verse en la bitácora del movimiento contenidas entre las páginas 75 y 99 del libro; que lo anterior obligó a la radio y a la televisión a darle seguimiento al movimiento, no cabe duda; que la emergencia del #YoSoy132 fue lo más interesante e importante en las campañas presidenciales del 2010, lo fue; que los jóvenes y adultos mexicanos “están hasta la madre” del estado de cosas actual, es más que cierto, si es posible que haya algo más allá de lo cierto a secas; pero extrapolar a partir de la investigación realizada que “Siete de cada diez ciudadanos se encuentra ‘en

espera' [de activarse]" porque "constituyen el 'caldo de cultivo' y la base sobre la cual se explicarán las erupciones de movimientos ciudadanos por venir" (p. 44), se acepta y se comparte sólo, y siempre sólo, como un deseo arropador de la esperanza sustentado en un qué tal que sí.

Como quiera que sea vale decir que *#YoSoy132. La Primera Erupción Visible* tiene ya un lugar seguro en el acercamiento a la y en la historia de los movimientos sociales contemporáneos de nuevo cuño no sólo por su esencia pionera; que la sinceridad de sus autores está fuera de toda duda —por lo menos así lo es para quien estas líneas pergeña—, y que es un muy válido punto de vista con el cual puede coincidirse o no y ése es su gran aporte y atracción: provocar la discu-

sión. Lo que no obsta para decir que el rampante optimismo tecnológico, el tono pontificio y la visión futuroológica que lo inundan mermen su valor —la historia continúa siendo devenir y no destino—, y que aunque la querencia en el análisis social debe ser un ingrediente importante no debe llegar al grado de que los buenos deseos metan su baza en el análisis. Las redes sociales son espacio y medio donde las comunidades de comunicación ejercen el derecho a decir lo que se quiera en bien de la comunicación como proceso social, son instrumentos y no la panacea para el cambio y el decisivo arribo a la democracia ampliada.

Arturo E. García Niño
Universidad Veracruzana